



Mujeres y el artivismo



El artivismo, fusión de arte y activismo, ha sido clave para que las mujeres utilicen el arte como herramienta de resistencia, denuncia y transformación frente a las desigualdades. En México, el artivismo se ha intensificado en las luchas feministas, visibilizando las violencias contra las mujeres a través de intervenciones en espacios públicos y creando, además, espacios de encuentro y sanación, como talleres de bordado y muralismo comunitario.

En los años setenta, los movimientos feministas impulsaron a las mujeres a cuestionar su rol en diversos ámbitos –político, económico, social y cultural–, llevando a una generación de artistas mexicanas a reflejar en su obra temas impulsados por el **Movimiento de Liberación de las Mujeres**. Este proceso, llamado “**la conformación de una autoconciencia de género**” en la producción cultural (Barbosa, 2008), fue clave para el surgimiento del arte feminista en México, que pasó de ser una expresión personal a una herramienta de denuncia y resistencia política.

El artivismo feminista, en la Ciudad de México, comienza a tomar forma a raíz de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1975. En ese contexto, el gobierno abrió importantes recintos culturales para exhibir el trabajo realizado por mujeres. Sin embargo, algunas artistas consideraron que esta acción respondía más a las intenciones del oficialismo de proyectarse como vanguardista en términos de igualdad de género que como un apoyo genuino al movimiento feminista y dejando el acceso restringido a un grupo reducido de personas que conformaban la élite cultural, académica o artística.

La crítica feminista sobre la producción artística, históricamente dominada por la perspectiva masculina, evidenció los obstáculos que enfrentaban las mujeres, tanto en la forma en que eran sexualizadas en las representaciones artísticas como en la marginación de su rol como creadoras. Este cuestionamiento se reflejó en obras que trataron temas como el erotismo, la sexualidad, el aborto, el trabajo doméstico, la violencia y la cosificación, generando reacciones encontradas entre quienes valoraban estas expresiones por sacar a la luz problemáticas esenciales y quienes las veían como una transgresión a las convenciones del arte tradicional.

Mónica Mayer (México, 1954) es una de las pioneras del arte feminista en México y Latinoamérica. Formó parte de la exposición colectiva “Radical Women: Latin America Art 1960–1985”, exhibida en el Hammer Museum de Los Ángeles en 2017. A lo largo de su trayectoria, a través de performance, videoarte y fotografía ha luchado contra la violencia machista. Con su proyecto “El tendedero” visibilizó situaciones de acoso sexual; además, generó debate en torno a temas como la maternidad o las relaciones de pareja. En 1980, junto a Maris Bustamante, artista de performance y arte conceptual, creó “Polvo de gallina negra”, la primera colectiva de arte feminista en México –activa hasta 1989–.

“La fotografía es de la primera marcha feminista a la que asistí, en 1977, organizada por la Coalición de Mujeres a la que me había unido. Las fotografías las tomó Víctor Lerma. Demandábamos maternidad voluntaria y aborto libre y gratuito. Éramos una treintena de aguerridas mujeres”

Mónica Mayer

Primero de diciembre de 1997
Fotografía y acrílico sobre tela
60 x 80 cm
1977



Otras exponentes destacadas de la época incluyen a **Magali Lara** (pintura, dibujo y collage), **Lourdes Grobet** (fotografía y videoarte), Rowena Morales (pintura y escultura), **Carla Rippey** (pintura, escultura y performance), **Nunik Sauret** (pintura, escultura y obra gráfica). Estas artistas formaban parte de colectivas como **Tlacuilas y Retrateras** (grabado y muralismo) y **Bio-arte** (arte y ciencia).

El activismo feminista surge desde un lugar de resistencia, “**desde afuera**”; **no busca insertarse en las normas del arte**, sino oponerse a ellas –particularmente a su visión mercantilista, utilitaria y elitista– y construir una alternativa frente a ello. Al mismo tiempo, busca formar e informar a las personas a través de su irrupción en el espacio público. Por otro lado, no se limita solo a denunciar o exponer una problemática de género, sino que también busca alentar a la acción.

A principios de los años 2000, el activismo feminista en la Ciudad de México se diversificó aún más, integrando nuevas tecnologías y formas de expresión como arte callejero y emergente, batucadas, pegadas de ilustraciones, stickers, fotografía, música, danza, poesía, instalaciones de obra –exhibiciones en lugares no convencionales–, textiles, cine y fanzines. Estas expresiones han cobrado especial fuerza **en el marco de las marchas por el Día Internacional de la Mujer (#8M)** y el **Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (#25N)**.



Con el auge de las redes sociales y las tecnologías digitales, el activismo feminista ha trascendido los espacios físicos para encontrar en el entorno virtual un nuevo territorio de resistencia y creación. En este ámbito, adquiere un carácter aún más disruptivo, ya que la participación de las mujeres en el uso de las TIC ha estado históricamente marcada por grandes desigualdades respecto a los hombres.

Ilustraciones, carteles digitales, animaciones, videos y performances comenzaron a circular masivamente en plataformas como Instagram, X (antes Twitter) y TikTok, amplificando los mensajes de protesta y denuncia más allá de las calles. Campañas virales, hashtags como **#NiUnaMenos**, **#MeToo**, **#VivasNosQueremos** y proyectos colaborativos han permitido visibilizar violencias de género, formar redes de apoyo y convocar a movilizaciones. Además, la digitalización del activismo ha favorecido la documentación de acciones en tiempo real, desafiando la censura y dando voz a quienes no pueden manifestarse físicamente, consolidando así **el arte como una herramienta política en el entorno digital**.

Es así que, el arte dejó de limitarse a las formas tradicionales, incorporándose de manera participativa y comunitaria. Grupos feministas han organizado acciones colectivas en la calle –**performances masivos**, **intervenciones en monumentos históricos y grafitis**– exigiendo el cese a la violencia contra las mujeres y el respeto a sus derechos humanos.

En julio del 2014, la colectiva de artistas Mujeres Grabando Resistencias lanzó la campaña **#VivasNosQueremos**, cuyo objetivo fue crear representaciones visuales con mensajes claros y comprensibles que denuncien la violencia contra las mujeres, los feminicidios y por el derecho a la autodefensa, para intervenir las calles de México y América Latina–. Este hashtag cobraría fuerza en 2016, en el marco de la **Movilización Nacional contra las Violencias Machistas**, misma que logró movilizar a 27 ciudades en 23 estados del país.



Campaña gráfica



La consigna 'Ni una menos' surgió en Argentina en 2015, a raíz del feminicidio de Chiara Páez. Esta frase encontró un gran eco en las redes sociales de distintas partes del mundo, convirtiéndose en el hashtag **#NiUnaMenos**. Su impacto en México fue inmediato, impulsado por el aumento de feminicidios y las violencias contra las mujeres.

En 2017, en Estados Unidos, comenzó una ola de denuncias por acoso y hostigamiento sexual protagonizada por actrices de Hollywood bajo la etiqueta **#MeToo**. En México, este movimiento cobró fuerza en 2019, diversificándose en diferentes modalidades, como **#MeTooPeriodistas**, **#MeTooMúsicos**, **#MeTooEscritores**, entre otros. De manera más significativa para las víctimas de abuso sexual, surgieron los hashtags **#YoSíTeCreo** y **#NoEstásSola**.



El activismo feminista ha evolucionado a lo largo de la historia, impulsado por la búsqueda de nuevos lenguajes visuales y acciones colectivas que desafíen las normas de género y el patriarcado, llevando el arte del ámbito privado a las calles.

Cultura hip-hop

La cultura hip-hop surgió en el Bronx de Nueva York a finales de los años sesenta, en un contexto de pobreza y violencia, marcado por la presencia de poblaciones latinas, migrantes y afrodescendientes. Durante esa época, el mundo vivía una intensa conflictividad global, con guerras, invasiones y movimientos sociales. El hip-hop nació con la premisa de crear un mundo alternativo, irrumpiendo en el espacio público a través del breaking, graffiti, DJing y rap.

La mayoría de los referentes culturales y artistas emergentes y consolidados eran hombres. Aunque algunos de ellos expresaban su posicionamiento político y crítico frente a las desigualdades sociales, la perspectiva de género era prácticamente inexistente en el discurso del hip-hop de ese momento. Ante esto, las artistas mexicanas incidieron para dar un giro en la **cultura hip-hop, desde la perspectiva y las experiencias de las mujeres**. Si bien no se identificaban con los orígenes del hip-hop en el Bronx –marcados por el pandillerismo y las disputas territoriales–, compartían su premisa fundamental: **construir un mundo mejor**, erradicando las desigualdades y que todas las personas sean libres de moverse sin restricciones (Lara, 2024).

En México, a finales de los noventa surgieron **Los Pollos Rudos** (Jezzy P y Luz Reality) y **Sabotaje** (Ximbo y Malic). En 2006 nació **Rimas Feministas sobre la Tarima**, conformado por artistas de todo el país, posteriormente dio paso al colectivo **Mujeres Trabajando**, integrado por numerosas raperas: Joaka, Nax, **Mare Advertencia Lirika**, Dayra Fyah, **Audry Funk**, Chatis, Soul B, entre otras. Con este proyecto, las artistas buscaban reclamar la cultura hip-hop y el rap como un espacio inclusivo para las mujeres, en el cual sus canciones reflejaran la experiencia de ser mujer en la calle y en los escenarios.

Rap feminista

En 2014 comenzó a hablarse de rap feminista como una categoría definida por el sector académico para describir el rap hecho por mujeres, que visibilizaba y denunciaba la violencia de género, a menudo desde el relato personal. Aunque algunas artistas ya abordaban temas feministas, de derechos de las mujeres, raza y clase social, fue en estos años cuando esta etiqueta se reconoció y divulgó ampliamente.

El rap feminista es contestatario porque desafía el silencio impuesto a las mujeres, propone una pedagogía feminista basada en la horizontalidad y en el espacio público, y cuestiona los mandatos de género. Las artistas destacadas en este ámbito incluyen a: **Batallones Femeninos** y **Masta Quba** (México), **Sister Fa** (Senegal), **Ana Tijoux** (Chile) y **Rebeca Lane** (Guatemala).

"Mujer y sé consecuente con tu corazón

siempre

Donde hay razón, no miente

Vive digna siempre

Que a tu ser auténtico no lo llamen

diferente

Vibras en sintonías más altas, disidente".

Fragmento de la canción 'Sororidad' de
Audry Funk

Batucadas feministas

Las batucadas feministas son agrupaciones musicales que utilizan ritmos de percusión, especialmente aquellos de la batucada brasileña –un estilo de samba–, para expresar mensajes de protesta y empoderamiento femenino. A través de la música, estas agrupaciones buscan visibilizar las luchas de las mujeres, cuestionar las estructuras patriarcales y fomentar la sororidad y la solidaridad.

Entre las batucadas feministas consolidadas e influyentes en Ciudad de México, no solo en términos musicales, sino también como un referente del activismo feminista que involucra a las mujeres en la creación de propuestas sociales, se encuentran '**Las Desmesuradas**', '**Las Rebeldías Sonoras**' y '**Vulvasónicas. Batucada Feminista**'. A través de sus **performances y acciones artísticas**, han logrado llamar la atención sobre temas cruciales, como la violencia de género y la lucha por los derechos de las mujeres, llevando esos mensajes a grandes audiencias.

Graffiti

El graffiti feminista tiene antecedentes en los movimientos sociales de las décadas de los sesenta y setenta, en las que el feminismo comenzó a tener mayor protagonismo en la lucha por los derechos de las mujeres. Sin embargo, el graffiti como forma de expresión artística feminista se consolidó a finales del siglo XX y principios del XXI, en el marco de la revalorización del arte urbano y las luchas sociales. En México comenzó a ganar visibilidad a partir de los años 2000, cuando las mujeres comenzaron a tomar las paredes de las ciudades para expresar sus luchas y reclamos.

A lo largo de los años, se ha convertido en una herramienta potente para que las mujeres –especialmente jóvenes– expresen su disconformidad con el sistema patriarcal, **usando las calles como un espacio de resistencia**. Con el graffiti, las artistas han logrado crear un lenguaje propio, donde símbolos, frases y colores –como el morado y el verde– se han convertido en un mensaje político y social. Las intervenciones más conocidas son las que aparecen durante las protestas feministas, en las que se denuncia la violencia machista y se exige justicia para las víctimas de feminicidio. Esta expresión artística ha sido una de las formas más directas de lucha en el espacio público, y ha tenido impacto significativo en la visibilidad del movimiento feminista en el país.

Varias colectivas han sido clave en este movimiento, como **Paste up Morras**, una colectiva de Ciudad de México integrada por mujeres que utilizan la técnica de arte urbano conocida como *paste up* o *street poster*, junto con el graffiti, el stencil o stickers.



Elas mismas se definen como una **colectiva antipatriarcal de 'morras'** que a través de la intervención artística en las calles denuncian el acoso y la violencia de género, así como reflexiones sobre el cuerpo femenino, la libertad sexual y el amor propio.



“Una consigna del grupo es la creación con sentido, es decir, usar el arte para hacer visible la violencia machista, el racismo, los estereotipos y el amor propio como catalizadores del cambio social”

Layda Jacqueline Estrada Bautista y Nallely Robles Méndez y Tova, Paste Up Morras

Iconoclasia

La iconoclasia es la intervención o destrucción de obras de arte e inmuebles históricos –imágenes religiosas, pinturas, esculturas o monumentos–, con el objetivo de protestar y expresar inconformidad y rechazo frente a lo que éstas representan, poniendo en entredicho la carga simbólica que se les ha atribuido, resignificándola y situándola a través de narrativas que reflejan las problemáticas del presente. Característica que la separa del vandalismo, pues tiene un trasfondo político y social, con matices de denuncia y el recordatorio de las violaciones a los derechos humanos de las mujeres que, por acción u omisión, ocurren todos los días en nuestro país.

Los debates sobre la acción directa y la iconoclasia en las protestas no son recientes. La Ciudad de México ha sido el epicentro de grandes y significativas movilizaciones sociales, que, a su paso, casi siempre dejan evidencias en el asfalto, las paredes, instalaciones, fachadas y monumentos, reflejando el descontento social que las motiva. En este contexto, la intervención en el espacio público –a menudo percibida como vandalismo–, cobra una nueva dimensión cuando se trata de iconoclasia: **una forma de protesta que va más allá de la destrucción, al resignificar los símbolos y las representaciones que se cuestionan**.



Entre los ejemplos más emblemáticos de iconoclasia en la Ciudad de México destacan las intervenciones a la Victoria Alada (Ángel de la Independencia), la CNDH, el Hemiciclo a Juárez y a las pinturas de las figuras históricas de México como Francisco I. Madero. También sobresalen las **'antimonumentas'**, como la instalada frente a Bellas Artes en 2019 y la Glorieta de las Mujeres que Luchan, renombrada en 2021, ambas impulsadas por colectivas feministas para visibilizar la lucha por el acceso a la justicia.

La iconoclasia genera una reacción social generalmente negativa; esta respuesta no solo obedece a las afectaciones materiales, sino a la misoginia y el machismo, al cuestionar que las mujeres transgreden el espacio privado –tradicionalmente se les ha impuesto– y se hagan notar –con digna rabia– por el descontento en que viven. La sola idea de que las mujeres se apropien del espacio público, ya irrumpe en la cosmovisión de aquellas personas que creen que deberían estar confinadas al hogar y al silencio.

Altars y ofrendas por víctimas de feminicidio

A partir de los primeros años del siglo XXI, en ciudades donde el feminicidio fue una crisis social de gran magnitud, como en Ciudad Juárez, los **altares y memoriales comenzaron a ser una herramienta común en las marchas y protestas feministas**. Estos altares a menudo se colocaban en espacios públicos, y se incluían elementos visuales y simbólicos como fotos de las víctimas, zapatos, carteles y flores. Con estas acciones, las mujeres no solo rinden homenaje, sino que también denuncian la impunidad y exigen que las autoridades tomen medidas efectivas para frenar la violencia contra las mujeres.

En Ciudad de México, esta expresión artística tiene una profunda tradición en la celebración del Día de muertos, que honra a las muertas y muertos a través de altares y ofrendas. Con el aumento de feminicidios y la creciente demanda de justicia por parte de las familias y las colectivas feministas, las ofrendas comenzaron a tomar un carácter más político. Las mujeres feministas y activistas utilizaron la práctica tradicional para visibilizar las muertes de mujeres víctimas de violencia machista, convirtiendo estos altares en un medio de denuncia. Aunque en la actualidad no solo se limitan al Día de Muertos, sino que se han extendido durante todo el año, como un acto simbólico de que la violencia contra las mujeres no tiene temporalidad, por lo que se convirtieron en una forma de resistencia constante.

Las madres de las víctimas de feminicidio y las organizaciones de familiares de mujeres, adolescentes y niñas desaparecidas han jugado un papel crucial en la creación de altares y ofrendas, pues son **herramientas de memoria colectiva** y una forma de mantener vivas las memorias de sus hijas asesinadas o a quienes desean encontrar pronto.



Altar colocado en la Glorieta de las Mujeres que Luchan. Foto Jessica Xantomila

Ilustraciones y cómics feministas

A finales del siglo XIX, Ema Besta destacó como la primera caricaturista en México. En el siglo XX, historietistas como Laura Bolaños y Yolanda Vargas Dulché marcaron la Época de Oro de la historieta, aunque con enfoques románticos. Con el tiempo, el cómic se convirtió en una herramienta crítica y feminista, visibilizando violencias de género y luchas sociales. Hoy, las ilustradoras y novelistas gráficas continúan usando este medio para denunciar, acompañar y transformar desde una perspectiva feminista. Las principales exponentes son:

María Conejo

Artista visual y cofundadora de Pussypedia, una enciclopedia en línea sobre la anatomía femenina. Su trabajo se centra en la representación del cuerpo femenino desde una perspectiva libre de estereotipos, explorando temas de feminidad y empoderamiento.



Andonella

Ilustradora que utiliza el humor y la crítica social en sus obras para abordar temas relacionados con el feminismo y la equidad de género. Su estilo colorido y satírico busca generar reflexión y diálogo sobre las desigualdades presentes en la sociedad.

Miranda Rosales

Artista de la Ciudad de México que emplea cómics y caricaturas para comentar sobre temas como el cambio climático y la militarización, exponiendo las fuerzas detrás de estos problemas desde una perspectiva feminista.



Estas artistas contribuyen significativamente al panorama cultural de la Ciudad de México, utilizando la ilustración y el cómic como herramientas para visibilizar y cuestionar las desigualdades de género, promoviendo el empoderamiento y la reflexión social.

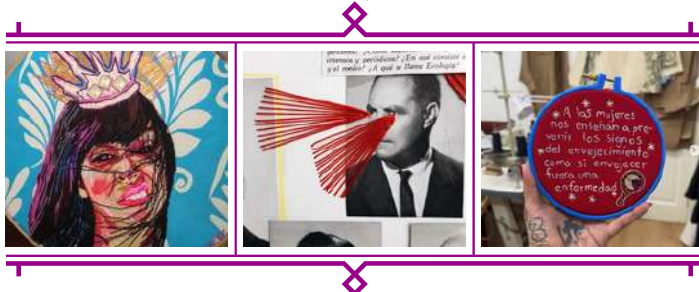
Bordados feministas

Históricamente, el bordado se asociaba con la feminidad y las labores del hogar, consolidándose en el siglo XIX como una actividad intrínsecamente femenina. En la actualidad, colectivas **feministas han transformado el bordado en una herramienta de activismo y resistencia social**, resignificando la práctica para denunciar la violencia de género y otras injusticias sociales.

Una de las pioneras en este ámbito es **Judy Chicago**, reconocida por su instalación **"The Dinner Party"** (1974-1979), que celebra los logros tradicionales de las mujeres, como las artes textiles –tejido, bordado, costura– y la pintura china, que han sido enmarcados como artesanía o arte doméstico, en lugar de las bellas artes más valoradas culturalmente y dominadas por los hombres.



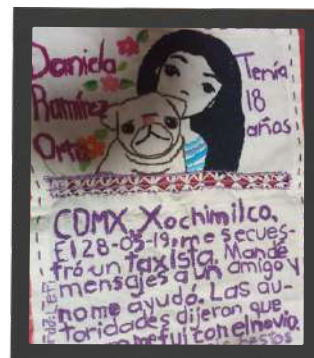
El bordado feminista en México se ha convertido en una herramienta de expresión y denuncia social. Destacan artistas como **Viridiana Ortiz**, que incorpora el *needle painting* o pintura con aguja –técnica de bordado que imita el efecto de una pintura realista a través de hilos– para abordar la realidad de las mujeres; **Daniela Guzmán (la Crisálida humana)**, con bordados sobre postales y fotografías antiguas, representando temas como la soledad, el amor y la identidad propia; y **Beatriz 'Pawa'**, quien cuestiona el machismo a través de sus piezas. Estas artistas han transformado el bordado en una herramienta de resistencia y empoderamiento, enriqueciendo la escena cultural mexicana y promoviendo la reflexión sobre el papel de la mujer en la sociedad.



"El feminismo nos permite entender nuestra práctica bordadora dentro de un sistema social y artístico dominado por hombres. Nos permite, desde esta actividad, reflexionar y hacer una crítica de la situación de las mujeres y del mundo".

Galia González, bordadora e investigadora

El bordado también se realiza en colectividad, como en **Bordamos Feminicidios**, una colectiva coordinado por Minerva Valenzuela desde 2012. Su objetivo es **visibilizar** y **dignificar** la memoria de las mujeres víctimas de feminicidio en México, partiendo de la práctica de generaciones de mujeres que bordaron nombres en sábanas o flores en paños y letras en pañuelos. La **resignificación** deviene al mirar la posibilidad de reunión con diferentes mujeres, de mirar estos *'microactos'* –pequeños y sencillos como los pañuelos– como una evocación al trauma personal y colectivo para restaurar los lazos entre mujeres –las sobrevivientes, las asesinadas, las familias– y visibilizar de forma creativa la tragedia. Cada vez que una bordadora toma tiempo para bordar, le devuelve a la víctima algo del tiempo que le fue robado, le presta su mirada y su voz, con el acuerdo de hacerlo en la fila de espera para comprar las tortillas, en la dentista, en el transporte.



Referencias

- Arochi, X. (2 de noviembre de 2023). Ofrenda para visibilizar los feminicidios: “En México todos los días son días de muertas. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/11/2/ofrenda-para-visibilizar-los-femicidios-en-mexico-todos-los-dias-son-dias-de-muertas-317882.html>
- Barbosa, A. (2008). Arte feminista en los ochenta en México. Una perspectiva de género. Casa Juan Pablos. UAEM. <https://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/132/Arte%20feminista.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castellanos, L. (marzo 8, 2021). Graffitis, feminismos y desobediencia. Ecofeminita. <https://ecofeminita.com/?v=3d26b0b17065>
- Estrada Bautista, L. J. y Robles Méndez y Tovar, N. (2020). Artistas feministas contra la violencia hacia las mujeres en la Ciudad de México. TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales, 1(53), 187–207. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/912>
- García Contreras, M. (2024). Artivismo feminista mexicano: subjetividades en resistencia. Universidad Pedagógica Nacional. <https://goo.su/Uslgwd>
- Goldsman, F. (05 de junio de 2019). Mexicanas bordan feminicidios en el desierto de la violencia. Pikara Magazine. <https://www.pikaramagazine.com/2019/06/mexicanas-bordan-femicidios/>
- Herrmann Estudillo, B. A. (2023). Iconoclasia, cuerpo y poder: las mujeres y las protestas mediante las intervenciones a obras de arte. Boletín de Arte, (44), 179-190. <https://revistas.uma.es/index.php/boletin-de-arte/article/view/15988/17819>
- Hernández Carrera, F. (2020). Iconoclasia en el movimiento feminista. Revista criminológica-criminalista, 44-49. <https://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/2004/REVISTA%2032%20CAP%207.pdf>
- Hernández, Y., & Ojeda, A. (08 de marzo de 2023). Beatriz ‘Pawa’, el arte de bordar sentimientos. Milenio. https://www.milenio.com/cultura/pawa-el-arte-de-bordar-sentimientos-fotos?utm_source=chatgpt.com
- Lara Chávez, N.L. (2023). Construyendo mundo: Hacia una genealogía de las mujeres feministas en la cultura hip hop en México. GénErosos Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género, 2(1), 109-140. <https://revistasacademicas.uco.mx/index.php/generos/article/view/1507/1982>
- Luque, L. (2018). Graffiti e igualdad de género: la artista Icat y el proyecto educativo del IES Trassierra (Córdoba). AusArt Journal for Research in Art. 6(1) - 2018, pp. 73-82 <https://ojs.ehu.eus/index.php/ausart/article/view/19156/17961>
- Mujeres en ciencia (s. f.). Las científicas en «The Dinner Party» de Judy Chicago. <https://mujeresconciencia.com/2021/12/08/las-cientificas-en-the-dinner-party-de-judy-chicago/>
- Mujeres mirando mujeres. (s.f.). Mónica Mayer: “El arte tiene que ser lo que nosotras necesitamos que sea”. <https://mujeresmirandomujeres.com/monica-mayer-montana-hurtado/>
- Ojendi, A. (agosto 20, 2020). ¿Qué es el bordado feminista y cómo ayuda a reflexionar sobre el lugar de las mujeres en el mundo?. El Financiero. https://www.elfinanciero.com.mx/culturas/que-es-el-bordado-feminista-y-como-ayuda-a-reflexionar-sobre-el-lugar-de-las-mujeres-en-el-mundo/?utm_source=chatgpt.com
- Rovira-Sancho, G. & Morales-i-Gras, J. (2023). Femitags in the networks and in the streets: 50 hashtags for feminist activism in Latin America. Profesional de la información, 32(3), 1-18. <https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/87179/63430>
- Xantomila, J. (30 de octubre de 2024). Instalan "altar por la memoria" en Glorieta de Mujeres que Luchan. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/10/30/politica/instalan-altar-por-la-memoria-en-glorieta-de-mujeres-que-luchan-1817#:~:text=Ciudad%20de%20M%C3%A9xico, en%20Paseo%20de%20la%20Reforma.>



Archiva: Obras maestras del arte feminista en México
Mónica Mayer



Desobediencia
Prania Espondia
Spotify



Las Trenzas, el grupo de performance feminista que tienes que conocer
Fusión
Youtube



Arte visual
Yan María Yaoyólotl

DIRECCIÓN EJECUTIVA DE IGUALDAD SUSTANTIVA
DIRECCIÓN DE CAPACITACIÓN, INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN
J.U.D. DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN